



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV

Nº 06

24.11.19

Domingo de la 34ª semana del T. Ordinario

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 23, 35-43).

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándole, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

1ª Lectura	Del 2º Libro de Samuel (Sm 5, 1-3).
Salmo	Salmo 121 (Sal 121, 1bc-2. 4-5).
2ª Lectura	De la carta de san Pablo a los Colosenses (Col 1, 12-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «Christus vivit» del Santo Padre FRANCISCO (4)



LA JUVENTUD DE JESÚS

«La juventud es una etapa estimulante de la vida, que el propio Jesús vivió, santificándola». ¿Qué nos cuenta el Evangelio acerca de la juventud de Jesús?

El Señor «entregó su espíritu» en una cruz cuando tenía poco más de 30 años de edad. Es importante tomar conciencia de que Jesús fue un joven. Dio su vida en una etapa que hoy se define como la de un adulto joven. En la plenitud de su juventud comenzó su misión pública. Este final no era improvisado, sino que toda su juventud fue una preciosa preparación, en cada uno de sus momentos, porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio» y «toda la vida de Cristo es misterio de Redención».

Las primeras imágenes de Jesús, joven adulto, son las que nos lo presentan junto al río Jordán, para hacerse bautizar por su primo Juan el Bautista. Este bautismo no era como el nuestro, que nos introduce en la vida de la gracia, sino que fue una consagración antes de comenzar la gran misión de su vida. El Evangelio dice que su bautismo fue motivo de la alegría y del beneplácito del Padre: «Tú eres mi Hijo amado». En seguida Jesús apareció lleno del Espíritu Santo y fue conducido por el Espíritu al desierto. Así estaba preparado para salir a predicar y a hacer prodigios, para liberar y sanar. Cada joven, cuando se sienta llamado a cumplir una misión en esta tierra, está invitado a reconocer en su interior esas mismas palabras que le dice el Padre Dios: «Tú eres mi hijo amado».

Lucas dice que Jesús «crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y los hombres». Es decir, estaba siendo preparado, y en ese período iba profundizando su relación con el Padre y con los demás. San Juan Pablo II explicaba que no crecía sólo físicamente, sino que «se dio también en Jesús un crecimiento espiritual», porque «la plenitud de gracia en Jesús era relativa a la edad: había siempre plenitud, pero una plenitud creciente con el crecer de la edad». En su etapa de joven, Jesús se fue «formando», se fue preparando para cumplir el proyecto que el Padre tenía. Su adolescencia y su juventud lo orientaron a esa misión suprema.

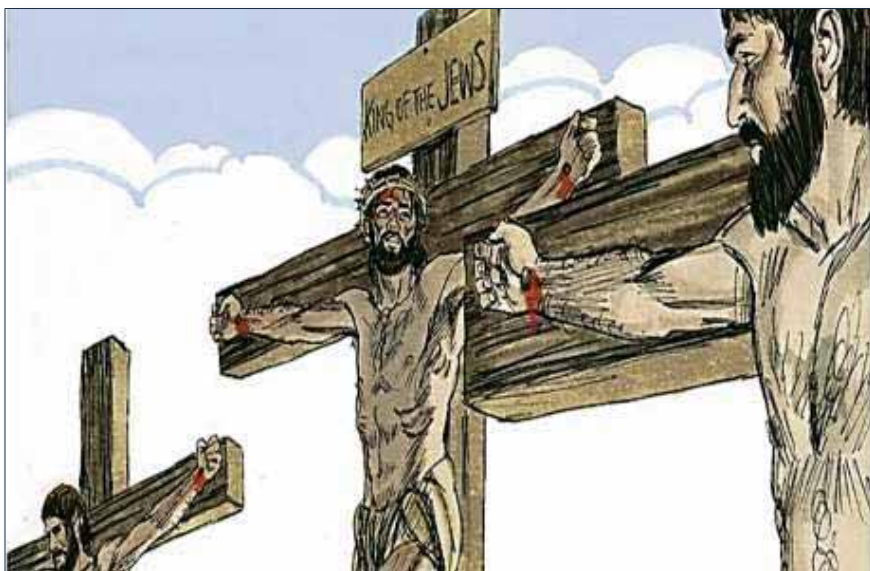
Encuentro con Jesús

San Lucas 23,35-43

...Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».



En el momento de la cruz el mismo Jesús es capaz de prometer el paraíso al hombre que está crucificado a su lado. Es que su reino no es de este mundo. Su reino es el reinado de Dios donde todos somos hijos. La plenitud se verá al realizarse de verdad la fraternidad, la solidaridad y la justicia entre todos. Y todo eso sin divisiones por raza, cultura, o nacionalidad, porque toda la humanidad, junto con toda la creación, está llamada a participar de esa plenitud. Jesús es el rey de ese reino. Precisamente por eso murió en la cruz.

Ser Cristiano hoy

El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (4b/16)

«AL FINAL, NOS ESPERA UN PADRE CON LOS BRAZOS ABIERTOS»



4ª Catequesis (b) de SS el Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 9 de enero de 2019 (extractos del texto original).

La segunda parte de la enseñanza que Jesús da a sus discípulos, se centra en la *confianza* que quiere darnos al rezar. Para ello se sirve de la parábola del amigo inoportuno, que se presenta a la puerta cuando todos duermen. Jesús dice: *«Yo os digo, pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá»* (Lc 11, 9).

Con esto quiere enseñarnos a orar e insistir en la oración. E inmediatamente después pone el ejemplo de un padre que tiene un hijo que tiene hambre *«¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pescado le da una serpiente?»* (Lc 11, 11). Con estas palabras, Jesús nos hace entender que Dios siempre responde, que ninguna oración quedará sin ser escuchada, ¿por qué? Porque es un Padre, y no olvida a sus hijos que sufren. Jesús prometió el don del Espíritu Santo a cada hombre y a cada mujer que reza.

Podemos estar seguros de que Dios responderá. La única incertidumbre puede estar en el tiempo, pero no dudemos de que Él responderá. Tal vez tengamos que insistir toda la vida, pero Él responderá. Jesús dice: *«Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche y les hace esperar?»* (Lucas 18, 7). Orar es ahora la victoria sobre la soledad y la desesperación. Rezar. La oración cambia la realidad: cambia las cosas o cambia nuestros corazones, pero siempre cambia. Pero está en movimiento, está en camino, y al final de cada camino, ¿qué hay al final de nuestro camino?

Al final de la oración, al final de un tiempo en el que estamos rezando, al final de la vida: *¿qué hay allí?*

Hay un Padre que espera todo y espera a todos con los brazos abiertos. ¡*Nuestro Padre!*